

LA EXPEDICION DEL MAESTRE DE ALCANTARA YANEZ DE BARBUDO: MISTICISMO, GUERRA Y SOCIEDAD EN LA CASTILLA DE FINALES DEL SIGLO XIV

A EXPEDIÇÃO DO MESTRE DE ALCÂNTARA YÁNEZ DE BARBUDO: MISTICISMO, GUERRA E SOCIEDADE EM CASTELA NOS FINAIS DO SÉCULO XIV

Carlos J. Rodríguez Casillas^{1*}

RESUMEN: En 1394 el Maestro de Alcántara, Yáñez de Barbudo, tuvo un enfrentamiento político-religioso con el reino de Granada, cuanto menos, singular. Influenciado por la prédica de un ermitaño que vivía en los territorios de la Orden, Yáñez de Barbudo desafió a un combate singular al propio rey nazarí y, posteriormente, encabezó una expedición personal de signo “cruzadista” cuyo fin era hacerse con la ciudad de Granada. Un hecho que a punto estuvo, incluso, de hacer desestabilizar la política de treguas que ambos reinos, el castellano y el nazarí, habían venido manteniendo durante esos años.

PALABRAS CLAVE: Yáñez de Barbudo; Guerra; Edad Media; Religión; Ideología.

RESUMO: Em 1394, o Mestre de Alcântara, Yáñez de Barbudo, teve um enfrentamento político-religioso com o reino de Granada, no mínimo, particular. Influenciado pela pregação de um eremita que viveu nos territórios da Ordem, Yáñez de Barbudo desafiou em um combate singular o próprio rei *nazarí* e, posteriormente, liderou uma expedição pessoal, de simbologia “cruzadista”, cujo fim era tomar a cidade de Granada. Um fato que esteve, inclusive, a ponto de desestabilizar a política de treguas que ambos os reinos, o castelhano e o *nazarí*, já mantinham há anos.

PALAVRAS-CHAVE: Yáñez de Barbudo; Guerra; Idade Média; Religión; Ideologia.

(recebido em 03/02/2013, aprovado em 19/04/2013)

El maestro Frey Martín Yáñez de Barbudo

Son muy pocas las referencias históricas que tenemos acerca del origen y el linaje del Maestro Yáñez de Barbudo. De los dos grandes cronistas que se encargaron de redactar una primigenia historia de la Orden de Alcántara, Francisco de Rades y Torres y Tapia, el primero de los citados autores sólo menciona que era natural de Portugal², mientras que el segundo, no mucho más extenso que el anterior, alude a que su linaje procede de una noble familia portuguesa natural de la ciudad de Lisboa³.

1 Universidad de Extremadura.

2 RADES Y ANDRADA, F.: *Crónica de la tres Órdenes de caballerías de Santiago, Calatrava y Alcántara*. Crónica de Alcántara, Toledo, 1572, p. 33.

3 TORRES Y TAPIA: *Crónica de la Orden de Alcántara*, Madrid, 1763, p. 163.

En este sentido, M. Ángel Ladero Quesada, que ha estudiado algunos notables portugueses que intervinieron en las campañas realizadas en la frontera de Granada, señala que los nobiliarios lusitanos de los siglos XVI y XVII que ha podido consultar, no incluyen a dicho apellido entre sus linajes⁴. Sí que lo hacen, en cambio, algunos libros anteriores a la crisis de 1383, en especial el del Conde de Barcelos, aunque los datos que aportan, según el propio Ladero, son bastante imprecisos para señalar con exactitud el origen de este Maestre de Alcántara.

Sea como fuere, la realidad es que Yáñez de Barbudo fue un portugués vinculado a la Orden Militar de Avis, situándole Torres y Tapia como Clavero de dicha institución. No obstante, todo parece indicar que durante las campañas militares de Juan I de Castilla en el territorio luso, para hacer valer sus derechos a las aspiraciones que proyectaba sobre el control de la Corona portuguesa, Yáñez terminaría por seguir su voz en este conflicto, acabando por refugiarse en Castilla al término del mismo⁵.

Precisamente, fue debido a este servicio prestado en Portugal durante la guerra contra el que sería a la postre el futuro monarca luso, el Maestre Juan de Avis, por lo que el monarca castellano, al igual que hizo con otros nobles portugueses que apoyaron su causa, le terminó recompensando por sus ayuda, en este caso nombrándole Maestre de la Orden de Alcántara en 1385. Poco después sería designado por Juan I como Merino Mayor entre el Tajo y el Guadiana, en un intento de reforzar la frontera portuguesa ante las posibles incursiones que pudieran realizar los lusitanos.

No andaba muy equivocado el rey castellano, puesto que poco tiempo después de dicho nombramiento, el Condestable luso Nuno Álvares de Pereira se internó por el territorio de Badajoz con unas 800 lanzas, causando diversos estragos por las poblaciones por donde pasaba. Asimismo, solamente un año después de dicha incursión, en 1386, el rey portugués, con un poderoso ejército, sitiaba la población extremeña de Coria (*Ver mapa 1*). Dos acciones militares, en las que el Maestre Yáñez de Barbudo estuvo presente con sus hombres sirviendo a Juan I de Castilla⁶.

Todo ello nos está evidenciando que, aparte de la capacidad militar que pudiera tener el citado Maestre de Alcántara⁷, su experiencia en los campos de batalla estaba más que acreditada. Primero como caballero de la Orden de Avis, posteriormente durante la guerra entre Castilla y Portugal (que

4 LADERO QUESADA, M. Ángel: "Portugueses en la frontera de Granada", *En la España Medieval*, Nº 23, p. 76.

5 TORRES Y TAPIA: *Op. Cit.*, p. 163

6 TORRES Y TAPIA: *Op. Cit.*, pp. 165-167.

7 Para profundizar más en la capacidad militar del Maestre, ver: NOVOA PORTELA, F.: "Órdenes militares y batallas perdidas", *Norba. Revista de Historia*, Vol. 30, 2007, pp. 137-138.

terminaría en el desastre castellano de Aljubarrota) y, finalmente, en el contexto posterior a dicha guerra entre ambos reinos, durante las incursiones que los portugueses realizaron sobre el territorio extremeño (del que Yáñez era el encargado de defender como Merino Mayor).

La Cruzada de Yáñez contra el Reino de Granada

A pesar de su relevancia en estos hechos de armas, o de su creciente notabilidad política en el reino de Castilla tras el inesperado fallecimiento de Juan I y el contexto de minoridad de Enrique III, al final, el Maestre Yáñez de Barbudo será más conocido históricamente por la singular expedición militar de signo cruzadista con la que, a título individual, trató de conquistar el reino de Granada solamente con 300 hombres.

Pero para conocer mejor los motivos que llevaron a Yáñez a emprender semejante campaña militar, primero habría que profundizar en el contexto histórico en el que se desarrolló, como también, en el ideario místico y religioso que envolvió a la expedición.

En este sentido, en lo que se refiere al contexto político castellano del momento, como bien señala Julio Valdeón, la muerte de Juan I en 1390 y la minoridad de Enrique III propició un proceso de “vacío de poder”, alentado por las disputas políticas entre los nobles por ver qué modelo político se pondría en práctica durante la regencia del joven Enrique⁸. Por un lado, existía un bloque, del que formaba parte Yáñez, encabezado por el Arzobispo de Toledo (Pedro Tenorio), que exigía el cumplimiento de las cláusulas del testamento de Juan I. Enfrentado a éste coexistía otro partido, liderado por el Arzobispo de Santiago (Juan García Manrique) que pretendía imponer un Consejo de Regencia distinto a lo dispuesto en el testamento del rey castellano y más amplio en representatividad⁹. Por lo que, al final, la política castellana se terminó agrupando en dos bandos, como recogió el cronista López de Ayala:

Así fue que por razón de la quisión del testamento e del consejo, así como los señores, segund dicho avemos, eran departidos, así se ficieron las cibdades e villas del regno dos partes, que las unas tenían la parte del testamento, e las otras tenían la parte del consejo¹⁰.

8 VALDEÓN, J.: “La Corona de Castilla”, en: LYNCH J. (Dir.): *Historia de España. La Baja Edad Media: Crisis y recuperación*, Madrid, 2007, p. 100.

9 LADERO QUESADA, M. Ángel: *Op. Cit.*, pp. 76-77.

10 LÓPEZ DE AYALA: *Crónicas*, Crónica de Enrique III, Barcelona, 1991, p. 743.

Asimismo, en lo que respecta a las relaciones que mantenía por entonces Castilla con el reino de Granada, la muerte del diplomático rey nazarí Muhammed V supuso el fin de la estabilidad de las treguas que ambos reinos habían venido manteniendo durante la segunda mitad del siglo XIV. En este sentido, uno de sus inmediatos sucesores, Muhammed VII, realizó en 1392 una serie de incursiones de depredación por la zona de Murcia. Un hecho éste que, unido a la grave crisis política por la que atravesaba Castilla, hacía más que necesaria la firma de una tregua estable con el reino nazarí:

En este año los moros del regno de Granada, seyendo treguas entre Castilla y Granada, entraron en el regno de Murcia por una partida que es cerca de la villa de Lorca [...] como quier que los moros entraban diciendo que querían facer prueba en tierra de christianos¹¹.

Precisamente, es en este delicado contexto político para la Corona de Castilla en el que se enmarca la aventura de nuestro protagonista, ya que dicha expedición se llevo a cabo en 1394, solamente un año después de que el joven Enrique III asumiera el poder efectivo del reino y en un momento en el que las treguas con Granada acababan de renovarse, por lo que dicha expedición suponía una grave alteración de la política y la diplomacia entre ambos reinos. En este sentido, dicha expedición no se trataba de una mera incursión en busca de botín, como las que tanto solían hacerse en dicho ámbito fronterizo, sino que representaba una acción de conquista sobre el reino de Granada realizada, previo desafío a Mohammed VII, por un vasallo del propio Enrique III.

Precisamente, por esta razón, el monarca castellano intentó por todos los medios evitar dicha acción militar, que podía hacer fracasar las treguas que poco tiempo atrás se habían firmado con Granada. Sin embargo, Yáñez continuó adelante con su empresa de conquista del reino granadino.

Y es que todo parece indicar que el Maestre de Alcántara actuó muy influenciado por la prédica de un extraño ermitaño, que el cronista Torres y Tapia identifica con un tal Juan del Sayo o Juan Sago.

Este tipo de eremitas gozaban de un gran prestigio entre la sociedad bajo-medieval, en gran parte, debido a su alejamiento de la opulenta vida clerical y a su ejemplarizante vida humilde y ascética. Un tipo de personas que, consagrando todas sus fuerzas al ministerio de la palabra, se involucraban en la realidad social mediante la prédica de unos sermones de signo populista y que se convertían en auténticos espectáculos de masas realizados al aire libre¹².

En lo que respecta al ermitaño Juan del Sayo, éste poseía unos rasgos muy similares a los de eremitas mencionados. Según describe Torres y Tapia, hacía vida solitaria en la ermita de los Hitos

11 LÓPEZ DE AYALA: *Op. Cit.*, p. 800.

12 LE GOFF, J.: *El hombre medieval*, Madrid, 1990, p. 343.

(cerca de Alcántara) y tenía un peculiar aspecto. Iba vestido solamente con un saco, su tez era pálida y poseía una espesa barba y largos cabellos. Peculiares rasgos externos, que, unido a la gran prédica que solía realizar entre el vulgo le hacía gozar de un gran prestigio entre la población de los territorios adyacentes a Alcántara¹³.

Pues bien, este ermitaño que, como hemos advertido, gozaba de gran fama, habría estado inculcando al Maestre la idea de que él sería quien conquistaría el reino de Granada por la voluntad de Dios y que, debido a la gracia divina, ninguna persona que le acompañase moriría ni derramaría sangre en esta Santa misión.

Que el Maestre terminase siendo profundamente influenciado por las ideas del eremita Juan del Sayo no debe resultar extraño, ya que Yáñez incluso llegó a remitir al rey de Granada Muhammed VII una carta desafiándole a un combate singular por el triunfo de la fe cristiana. Una misión profética que entroncaba con el pensamiento la tradición del ideario religioso medieval.

Por una parte, como alude Ladero Quesada, el argumento de que la esperanza de que Dios no abandonaría a sus fieles y que protegería dicha expedición radicaba en la falsedad de la propia Ley Islámica. Ya en 1307, Ramón Llull había utilizado una sentencia casi similar cuando intentó emprender su prédica en Bugia: *“la ley de los cristianos es verdadera, santa y grata a Dios, mientras que la de los sarracenos es falsa y errónea”*¹⁴.

Por otra, parece advertirse también la vieja idea cruzadista de la legitimación del conflicto mediante la apelación divina, en lo que vendría a ser una guerra en la que Dios es el verdadero autor de los acontecimientos, actuando a través de su pueblo¹⁵.

Asimismo, la parafernalia que rodeaba a la expedición, llevando una gran cruz abriendo la comitiva junto al pendón de la Orden y el eremita, hizo que la empresa militar de Yáñez de Barbudo estuviera rodeada de un cierto misticismo que terminó convirtiendo dicha acción en un acto de devoción de masas y en una “cruzada popular”, como lo ponen de manifiesto las crónicas al narrar el fervor que despertó la expedición de Yáñez entre las gentes de Córdoba, y posteriormente, la continua adhesión de personas que fue aglutinando la expedición por la prédica del ermitaño.

No obstante, a pesar de este éxito popular, la misión divinal de Yáñez de Barbudo terminó fracasando estrepitosamente, como tendremos ocasión de ver a continuación.

13 TORRES Y TAPIA: *Op. Cit.*, p. 176.

14 LADERO QUESADA, M. Ángel: *Op. Cit.*, p. 78.

15 GARCÍA FITZ, F.: *La Edad Media. Guerra e ideología. Justificaciones religiosas y jurídicas*, Madrid, 2003, p. 169.

El Desarrollo de la Expedición

Todo este hecho de armas empezó, como mencionábamos anteriormente, con el anuncio del ermitaño Juan del Sayo al Maestre, en el que le contó la revelación divina que había tenido y en la que veía al propio Yáñez como el designado por Dios para conquistar la ciudad de Granada, sin que hubiera ningún tipo de muertes ni derramamiento de sangre entre los suyos durante dicha expedición, gracias a la voluntad divina.

El Maestre, que increíblemente dio crédito a las palabras del eremita, envió dos de sus escuderos al rey de Granada con unas misivas en las que le decía que la fe cristiana era la única cierta y verdadera, y que si el rey nazarí no estaba de acuerdo con lo que le decía, que estaba dispuesto a entablar combate singular contra él, si lo entendía oportuno. Y que si quería que interviniesen más guerreros en dicha lid, que siempre el número de musulmanes fuera el doble, ya que la voluntad de Dios le amparaba¹⁶:

[Yáñez de Barbudo] por la fe de Jesu-Christo, e por su amor, enviara al rey de Granada su requesta, la cual era esta: que él decía que la fe de Jesu-Christo era sancta y buena, e que la fe de Mahomad era falsa e mintrosa, e si el rey de Granada contra esto decía, que le hacía saber que él se combatiría con él, e con los qué quisiese¹⁷.

Como podemos imaginar el revuelo que ocasionó esta embajada entre la Corte de Muhammed VII fue enorme, sobre todo entre los alfaquíes (doctos en la Ley Islámica). Éstos, terminarían turbando el ánimo del rey nazarí, que, en contra las costumbres, arrestó y torturó a los miembros de la delegación del Maestre.

Cuando la noticia de lo sucedido con sus emisarios llegó a oídos de Yáñez, éste tuvo tal ataque de cólera que de inmediato llamó a todos los comendadores y caballeros de la Orden para comunicarles su deseo de ir hacer la guerra al rey de Granada, para demostrar así la gloria de Dios y la exaltación de su fe¹⁸.

16 TORRES Y TAPIA: *Op. Cit.*, p. 177.

17 LÓPEZ DE AYALA: *Op. Cit.*, p. 849.

18 TORRES Y TAPIA: *Op. Cit.*, p. 177.

Se produjo entonces un intenso debate entre los miembros de la Orden acerca de la viabilidad de esta expedición. Por una parte, los caballeros más experimentados en la guerra aconsejaron al Maestre borrar de su mente todo inicio de tentativa de invadir territorio granadino, ya que el número de hombres que podía reclutar para esta expedición resultaba insignificante en comparación con el gran volumen de recursos humanos y financieros que podía movilizar el rey nazarí. Pero, por otra parte, estaban también los caballeros más jóvenes que, al contrario que los miembros más veteranos de esta institución, apoyaron la iniciativa de Yáñez (quizás por ganarse la confianza del Maestre o quizás por su inexperiencia en estos asuntos)¹⁹. Al final, y sorprendentemente en contra de lo que podía dictar el sentido común de un hombre experimentado en la guerra como era el Maestre, se tomó la decisión de hacer la guerra al reino de Granada.

Yáñez organizó una gran leva de hombres dentro de los territorios del maestrazgo. La respuesta fue más que positiva, lográndose reclutar un ejército de unas 300 lanzas y unos 1.000 guerreros de a pie, quizás debido a la prédica de Juan del Sayo, que anunciaba su revelación²⁰.

Fue entonces, una vez reunido el ejército alcantarino, cuando al rey de Castilla le llegó la noticia de la descabellada empresa que intentaba llevar a cabo el Maestre, por lo que el monarca actuó de inmediato enviando mensajeros que hiciesen entrar en razón a Yáñez. Para ello, le argumentaron y le intentaron hacer entender el gran deservicio que dicha acción suponía para el reino y los territorios de frontera, al verse alteradas las treguas²¹:

E el rey, e los de su consejo, quando sopieron esta requesta que el maestre de Alcántara ficiera, entendieron que non era servicio del rey, por quanto avía firmado treguas con el rey de Granada poco tiempo avía, e que el maestre era vasallo del rey, e yendo por su cuerpo e con compañías al regno de Granada, las treguas se quebrantaban; lo que non era complidero al servicio del rey [por lo que] acordaron de enviar al maestre de Alcántara cartas y mensajeros del rey para se lo destorvar²².

Por su parte, el Maestre, profundamente influenciado por la prédica del ermitaño, les contestó que, aunque entendía que él era un vasallo directo del rey, con todo lo que ello podía ocasionar al invadir militarmente Granada, su expedición era una cuestión relacionada con la fe, por lo que se encontraba por encima del resto de asuntos políticos: “e quando vio las cartas del rey dixo qué

19 *Ibid.*

20 *Ibid.*

21 LÓPEZ DE AYALA: *Op. Cit.*, p. 849.

22 *Ibid.*

*obedescía las cartas del rey como de su señor; empero que este fecho era sobre la fe, e que le sería grand deshonra tornar la cruz atrás, e non levar adelante lo que avía comenzado*²³.

Con esta resolución el Maestre se dispuso para partir. La comitiva, como ya señalábamos anteriormente, estaba revestida de un cierto misticismo y de una gran parafernalia religiosa. Iba encabezando la expedición una enorme cruz, con el estandarte de la Orden de Alcántara, y junto a estos dos emblemas, el ermitaño Juan del Sayo.

Suponemos que el eremita realizaría prédicas por los lugares donde transitaba la comitiva militar, ya que de otra manera no se entendería lo sucedido en Córdoba. En este sentido, cuando la expedición de Yáñez alcanzó el territorio cordobés, salieron a su encuentro algunos caballeros de la ciudad, que trataron de convencerle para que abandonase su misión, intentando, además, impedirles el paso obstaculizando uno de los puentes de la ciudad.

Sin embargo, el fervor popular que levantó la comitiva entre el conjunto de la población, terminó ocasionando que la plebe se arremolinara en torno a la cruz y a la figura del ermitaño, ya que según cuenta el cronista Torres y Tapia, son dos símbolos religiosos que “*mueve mucho esto al vulgo*”²⁴.

El hecho es que al final, la gente de Córdoba, enaltecida por este acontecimiento y por la prédica del ermitaño, terminó favoreciendo el paso de la expedición por el puente, llegando a adherirse muchos a su misión:

e desque llegó cerca de Córdoba, los caballeros e oficiales de la cibdad non le quisieron dar lugar de pasar por la puente; empero la revuelta e murmurio fue tan grande del pueblo e común de la cibdad, teniendo vando del maestre, diciendo que iba en servicio de Dios e por la fe de Jesu-Christo, que non lo podieron los caballeros defender. E pasó el Maestre por la puente de Córdoba, e fueron con él muchas gentes de pie de la cibdad e de la tierra²⁵.

Una adhesión a la causa del Maestre que parece que siguió dándose durante el resto del trayecto, ya que, en este sentido, las crónicas narran que, una vez salidos de Córdoba, debido a la prédica que estaba realizando el ermitaño Juan del Sayo, eran numerosos lo que comenzaron a seguir a Yáñez en su expedición: “*Otrosí toda la gente de pie que se le avía llegado era gente simple e non curaba de al salvo de decir: «Con la fe de Jesu-Christo imos»*”²⁶. De esta manera, si el Maestre Yáñez

23 LÓPEZ DE AYALA: *Op. Cit.*, p. 850.

24 TORRES Y TAPIA: *Op. Cit.*, p. 177.

25 LÓPEZ DE AYALA: *Op. Cit.*, p. 850.

26 LÓPEZ DE AYALA: *Op. Cit.*, pp. 852-853.

había partido en un inicio desde Alcántara con unos 300 caballeros y 1.000 peones, cuando pasó por Córdoba en dirección a Granada llegó a juntar unas 5.000 personas de todo estado y condición social.

Poco tiempo después, el Maestre y los suyos llegaron a Jaén, más concretamente a Alcalá la Real, por lo que la expedición alcanzó por fin a la frontera con los territorios musulmanes, tan sólo a unos 60 Kilómetros de la ciudad de Granada (*Ver mapa 2*). Precisamente fue en Alcalá la Real donde el Maestre tuvo la oportunidad de reunirse con el señor de Aguilar, Alonso Fernández de Córdoba, y con el Mariscal Diego Fernández de Córdoba (su hermano), quienes le recomendaron que no continuase con la expedición. En este sentido, le argumentaron a Yáñez una serie de razones. Por una parte, esta ocasionaría un gran daño a las relaciones de paz que mantenían el reino de Castilla con el de Granada. Por otra, porque el rey nazarí, ante las noticias de que el Maestre se encontraba ya cerca de la Vega de Granada, estaba juntando un poderoso ejército. Por último, intentaron hacerle entrar en razón, argumentando que si algunos reyes de Castilla no habían podido realizar grandes conquistas en el territorio nazarí con la gente de guerra más destacada que tenía, él tendría más que seguro un trágico final debido a la poca gente que llevaba y a la inexperiencia militar de ésta.

Todas estas razones calarían profundamente en el ánimo de algunos comendadores y caballeros de la Orden, quienes suplicarían al Maestre que hiciera caso a los experimentados guerreros jienenses. No obstante, el Maestre, profundamente influenciado por el ermitaño, y convencido de su misión providencial, prosiguió con la expedición²⁷.

Ya a finales de abril de 1394, el Maestre se encontraba en territorio nazarí, emprendiendo una acción de conquista sobre la Torre de Exea (desconocemos su ubicación concreta), mediante la técnica del asalto directo, quizás con la idea de obtener así una base de operaciones militar en el interior del reino de Granada.

Los defensores de la plaza opusieron una gran resistencia, llegando a herir al Maestre en una mano y matando a tres de sus hombres. Hecho éste que contrariaba el mensaje profético del ermitaño. Sin embargo, a pesar de esta contrariedad, el Maestre siguió creyendo en sus palabras: "*Maestre, señor, verdad es que vos lo dixes: e digo más, que entiendo yo que esto [el milagro que nadie sería herido] será en la batalla*"²⁸.

Ante la resistencia de los defensores, el Maestre ordenó que amontonaran leña en la puerta de la torre, ya que prendiendo fuego posteriormente a ésta, lograrían quebrantar la entrada, lo que les

27 TORRES Y TAPIA: *Op. Cit.*, p. 178.

28 LÓPEZ DE AYALA: *Op. Cit.*, p. 853.

facilitaría el paso hacia su interior. Tras esto, ordenó a sus hombres que comiesen, ya que sería después de haber almorzado cuando quemarían la leña.

Sin embargo, el rey nazarí, enterado de que el Maestre se encaminaba hacia Granada con el fin de presentarle batalla, había hecho una leva general en su reino, que comprendía a todos aquellos de más de 16 años y de menos de 80. Según recoge la crónica de Ayala, quizás de manera exagerada (para aumentar el énfasis de la expedición del Maestre), el rey nazarí logró reunir a unos 120.000 hombres de a pie y 5.000 de caballo²⁹.

Este gran ejército musulmán partió en búsqueda de la expedición del Maestre, sorprendiéndoles mientras estaban comiendo. Aprovechando el factor sorpresa, el ejército musulmán dio de lleno en los cristianos, que se ordenaron de repente plantando batalla a pie. Sin embargo, pronto muchos de los infantes que acompañaba al Maestre en esta expedición terminaron por huir ante la carga musulmana³⁰.

Al final, el Maestre y los caballeros de la Orden fueron muertos por las flechas, disparos y proyectiles que les lanzaron, terminando de esta manera tan triste la gran epopeya religiosa y profética que el Maestre encabezaba.

En gran parte, como señala Novoa Portela, dicha derrota se dio por todo un cúmulo de razones: por la poca cautela del ejército cristiano, por la escasa vigilancia que puso el Maestre durante el descanso que tuvieron sus hombres durante el asalto de la Torre de Exea, como también, por su desconocimiento de la realidad fronteriza y su limitada capacidad de actuación militar³¹.

Los restos del Maestre, que habían quedado en el campo de batalla, fueron recogidos por Alonso Fernández de Córdoba que, tras obtener la licencia de los musulmanes, facilitó que pudiese ser trasladado a Alcántara. En este sentido, el cronista de la Orden, Torres y Tapia, alude a que su cuerpo estuvo sepultado en la iglesia de Almocovar, situada en la localidad de Alcántara, con el siguiente epitafio en su tumba:

O mestre don frey martiahz
Aqvi yaz aquel que por neva cosa
Nvnca ove pavor en sev corazaon

29 *Ibid.*

30 TORRES Y TAPIA: *Op. Cit.*, p. 179.

31 NOVOA PORTELA, F.: *Op. Cit.*, p. 138.

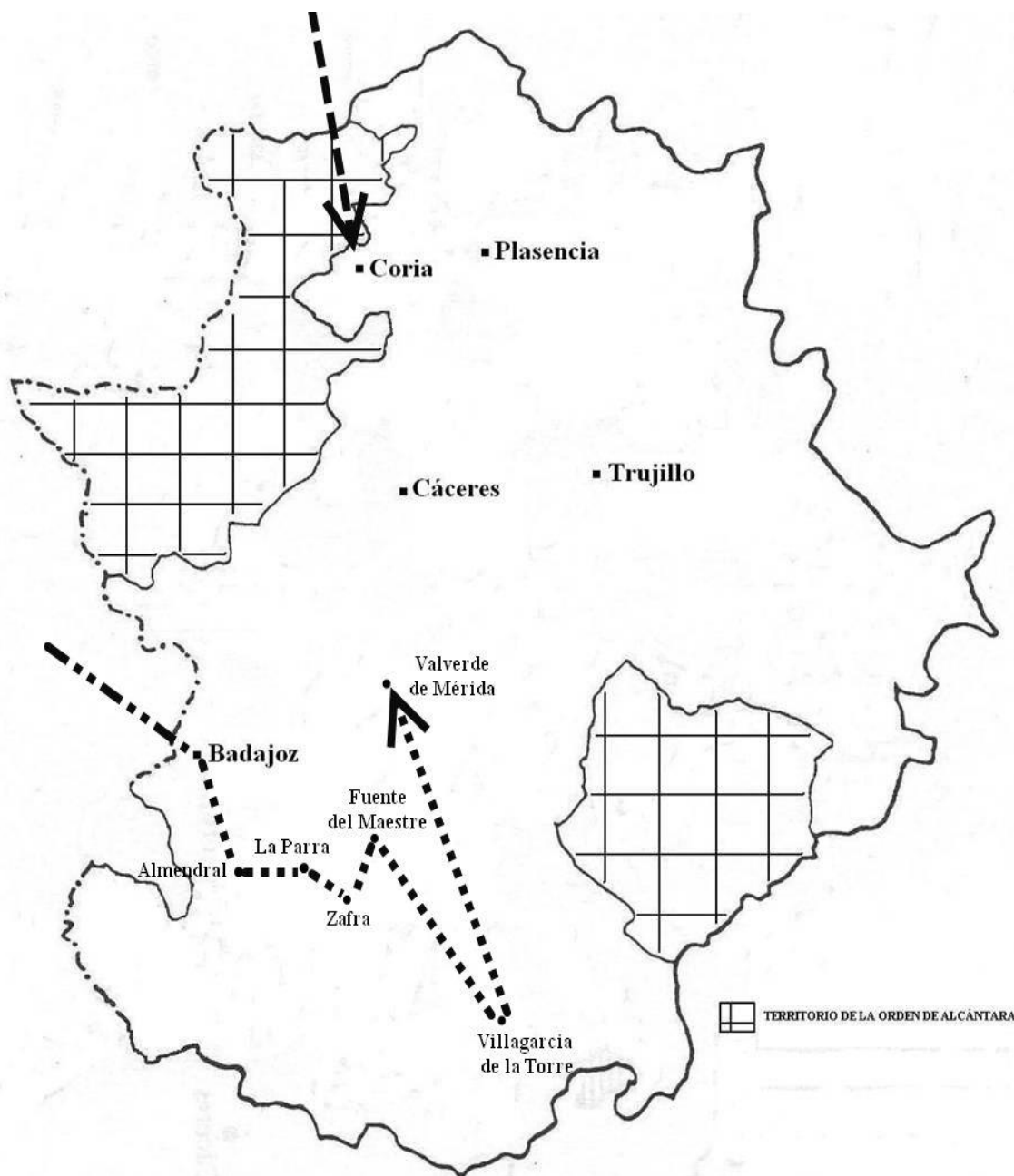
Conclusión

Como hemos tenido ocasión de observar, la expedición del Maestre Yáñez de Barbudo constituyó a finales del siglo XIV un hecho de armas que si, por una parte, conmocionó a la sociedad del momento (por la devoción popular que llegó a despertar entre algunos sectores cristianos), por otra, estuvo a punto de romper las relaciones de treguas que el reino de Castilla y el de Granada mantuvieron durante finales de dicho siglo. Quizás estemos ante un ejemplo paradigmático de la brecha que, en no pocas ocasiones, separa a los discursos, a las justificaciones o a la ideología de la guerra, que este caso se intentó llevar a la práctica, del pragmatismo político o militar.

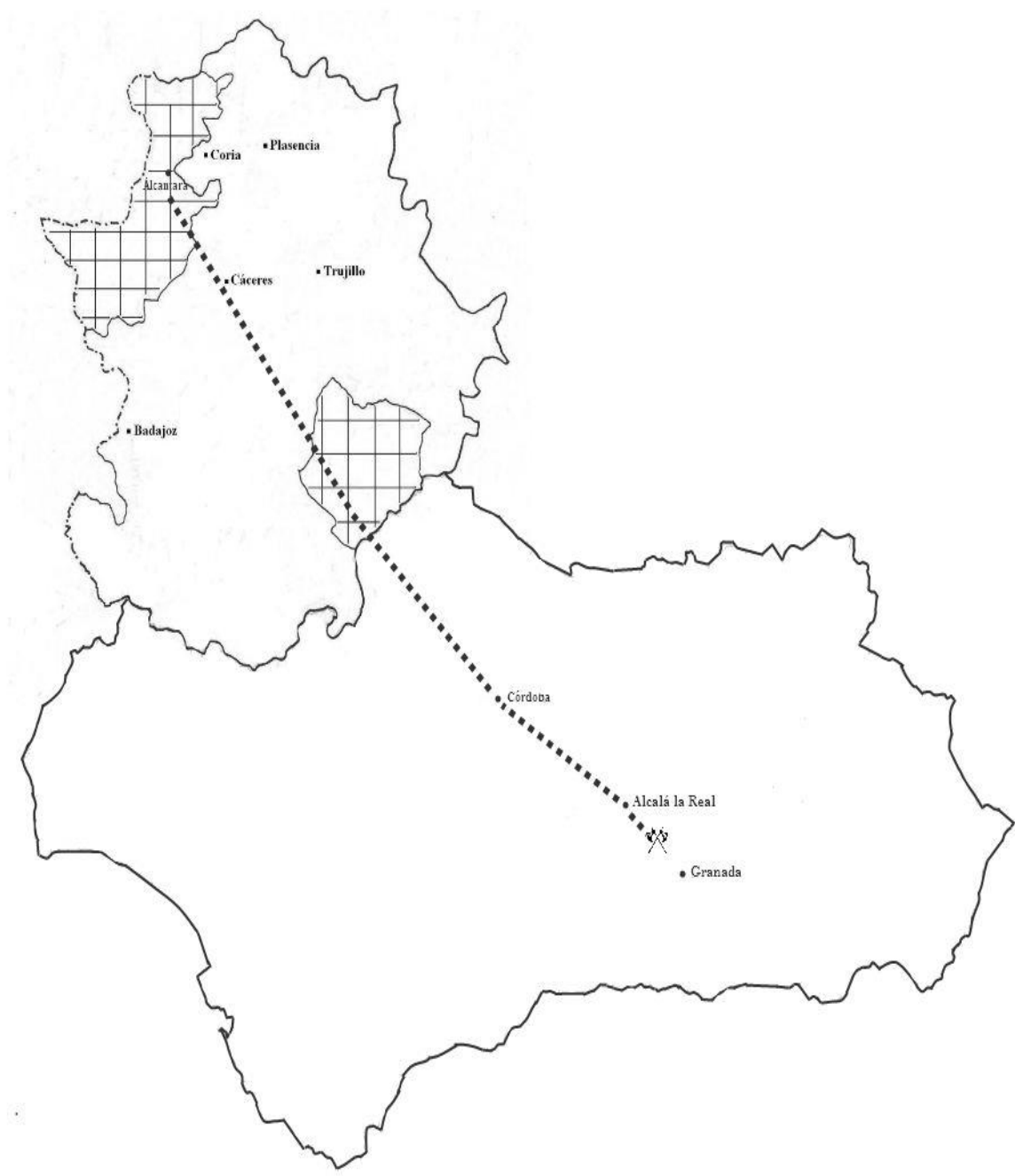
Bibliografía


- GARCÍA FITZ, F.: *La Edad Media. Guerra e ideología. Justificaciones religiosas y jurídicas*, Madrid, 2003.
- LADERO QUESADA, M. Ángel: "Portugueses en la frontera de Granada", *En la España Medieval*, Nº 23.
- NOVOA PORTELA, F.: "Órdenes militares y batallas perdidas", *Norba. Revista de Historia*, Vol. 30, 2007.
- RADES Y ANDRADA, F.: *Crónica de la tres Órdenes de caballerías de Santiago, Calatrava y Alcántara*. Crónica de Alcántara, Toledo, 1572.
- TORRES Y TAPIA: *Crónica de la Orden de Alcántara*, Madrid, 1763.
- VALDEÓN, J.: "La Corona de Castilla", en: LYNCH J. (Dir.): *Historia de España. La Baja Edad Media: Crisis y recuperación*, Madrid, 2007.

MAPA 1: INCURSIONES PORTUGUESAS



MAPA 2: RUTA DE LA EXPEDICIÓN DE YAÑEZ DE BARBUDO



 Territorios de la Orden de Alcántara